

Desde el espacio interproximal...

From the interproximal space...

*“...a los tres años quería ser una cocinera,
a los siete quise ser Napoleón;
después de eso mi ambición creció y creció.
Decidí que quería ser Salvador Dalí y nadie
mas...!*

Salvador Dalí.

La última y nos vamos!

Estimados amigos que me leen en este Espacio interproximal. Con la presente, se cumplen doce entregas a este espacio que durante estos dos años traté de usar para abrirmelos y enseñar una parte de mí, que poco tiene que ver con nuestra profesión o con la cavidad bucal. Usando las historias de todos los días, anécdotas, cuentos y situaciones que vamos recogiendo en el camino, para generar un cambio en todos los que leyeron esta sección y más aún, en los que tomaron la invitación al final de cada segmento de escribirme algún comentario, a favor o en contra.

Me da gusto haber penetrado en las mentes de muchos de Uds. con mis ideas, generando controversia, aprobación, empatía o al menos la sensación de haber prendido un foco, sin importar si este haya sido verde, amarillo o rojo. La sensación de haber aportado para que alguien cambiara el rumbo de su vida en una forma positiva, me emociona.

Pensar que logré hacer que alguien hiciera una pausa en el camino y usara ese momento para verse al espejo tal cual es, sin máscara, sin disfraz, sin la pesada indumentaria que el deber ser nos impone. Saber que logré que varios dejaran su mente en pausa y se pusieran en contacto, aunque fuera brevemente con sus sentimientos o lo contrario, que guardaran sus emociones en una caja de cristal y usaran su intelecto para encontrar la solución buscada. Espero haber logrado que los que leyeron este espacio, tuvieran al menos un momento para animarse a mirar dentro de sí mismos, cada quien en su realidad interna, y que una vez dentro, hayan logrado entender que la felicidad y el éxito, vienen dentro de nosotros mismos y están listos para detonar, pero que también lo están el fracaso, el sufrimiento y la frustración.



Espero haber podido pasar el mensaje: que cada uno de nosotros creamos nuestra propia realidad y es a partir de ella que tratamos de entender la de los demás, y que es compartiendo esa felicidad con los demás cuando el mundo empieza a entonarse y entrar en sincronía. Es desde adentro de donde emerge la decisión de ser felices; es donde la luz deja de ser sombra; el ruido se convierte en música y el atardecer no es la muerte de otro día, sino la promesa de un nuevo amanecer al día siguiente.

Hablamos de abandonar la zona de confort, de tomar riesgo; de hablar bien de nuestro camello, de nuestra profesión y de nuestro México; analizamos el pensar y el sentir y cómo el combinar la razón y el sentimiento nos permite tomar decisiones que nos lleven a situaciones positivas; hablamos del éxito y de sus orígenes, suerte o trabajo, casualidad o causalidad; analizamos nuestras formas de pensar, de estar; de lo que nos une y lo que nos divide como seres humanos, tripulantes de esta nave tan compleja llamada “planeta tierra”; exploramos las netas y el “netear”, como verbo

indispensable de la vivencia y la sobre-vivencia. Nunca hablamos de dientes, ni de encías, ni de materiales ni tecnologías, para eso está diseñada el resto de esta revista ADM. Agradezco mucho a la Dra. Laura Díaz Guzmán haberme cedido este espacio de comunicación y haber respetado mi deseo de mantenerme alejado del tema dental. Dicen los que saben, sin que realmente sepamos si los que dicen que saben, saben lo que dicen, o solo lo creen, que el tiempo tiene al menos 2 dimensiones: la horizontal y la vertical.

El tiempo horizontal es el que avanza al ritmo del tic-tac, el que no se detiene; el que solo tiene drive para adelante; el que no tiene pausa ni reversa y es el que miden los relojes y los calendarios. Pero existe otra dimensión al tiempo, lo llaman el “tiempo vertical”, y es en donde viven los recuerdos, la memoria y lo que ya sucedió; cada vez que vemos una foto o escuchamos una canción y pensamos en algo o en alguien que ya pasó, que ya no es o ya no está, abrimos un portal en ese tiempo vertical, que puede traernos alegrías o tristezas, incluso enojo, nostalgia o miedo. Para mí estos dos años en que fui presidente del Comité Ejecutivo de nuestra querida Asociación Dental Mexicana serán siempre un portal lleno de gratos recuerdos, de amistades y de un sentimiento de haber servido a mi asociación, a mis colegas y compañeros y a México.

*“...el fin muy cerca está, lo afrontaré serenamente,
ya ves, yo he sido así, te lo diré sinceramente
Viví la intensidad y no encontré jamás fronteras
jugué sin descansar y a mi manera...”*

y así, un poco a la manera de Frank Sinatra, el a su manera y yo a la mía, y si bien no se trata del final de una vida sino únicamente de una estación en el camino, me detengo y hago un recuento mental de frente al cierre de este ciclo, que en ocasiones me pasó muy rápido y en otras muy lentamente y que hoy me permite retirarme contento y orgulloso de los logros obtenidos gracias al trabajo profesional, voluntario y muy comprometido de tanta gente que me acompañó en el camino.

Queda mucho por hacer, la mejora debe ser continua pues si algo es constante en esta vida, es precisamente el cambio.

Solo me resta decirles adiós y gracias, e invitarlos por última vez en este espacio, a compartir sus comentarios conmigo en : jedelson@mac.com

Dr. Jaime Edelson Tishman
Presidente ADM